

# Lacan Quotidien



N° 884 – Miércoles 29 abril 2020 – 07 h 58 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



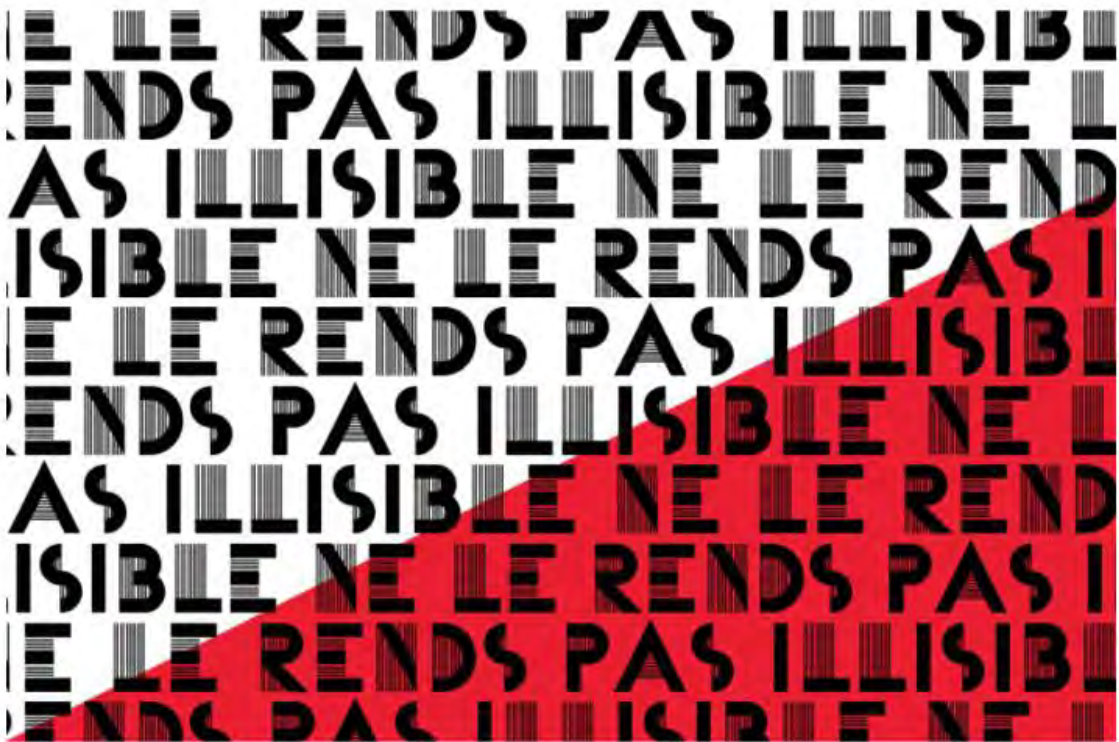
## Disrupción y usos

A CONTINUACIÓN

**La eclosión del Otro roto, el confinamiento y el analista como partenaire.**

**Por Fernanda Otoni Brisset**

**Zoom sobre el psicoanálisis a distancia. Por Hava Sarfati**



## La eclosión del Otro roto, el confinamiento y el analista como partenaire \*

Por Fernanda Otoni Brisset \*\*

Cuando el confinamiento sacudió mi rutina hace unas semanas, me preguntaba cómo continuar mi práctica analítica si las relaciones sociales, en forma de cuerpos en presencia, se suspendieron, en respuesta al nuevo desorden mundial causado por la pandemia Covid-19.

La "distancia" entre los cuerpos se impone y se convierte en un significante insistente que se infiltra en la demanda que algunos analizantes formulaban: "¿usted atiende a distancia"? Si la medida de supresión provoca la caída del sintagma "atención presencial", es notable que a través de esa demanda la investidura libidinal puesta en la "atención" no se suspende. Mejor: se mueve y, ante el requisito sanitario de la distancia de los cuerpos, se aferra a un nuevo arreglo que fuerza el lazo posible entre esos dos significantes: "atención" y "distancia".

Éric Laurent, en la conferencia de Barcelona, indica que "el analista no debe olvidar que no es su ser lo que mueve la operación analítica".(1) Citando a Lacan, subraya que "aquél que sabe es, en el análisis, el analizante" y el analista entra allí como "un Otro que sigue (*suit*)". (2) Ahora la pregunta sobre las condiciones para el ejercicio de la práctica analítica se relanza: ¿cómo el psicoanálisis puede operar para dar tratamiento a lo imposible de soportar que se presenta por lo que esa situación inédita activa? Si la práctica analítica no tiene *standards*, ella no es sin principios. Ya hace algunos años que atendía *on line* a algunos analizantes, en situaciones singulares. Sin embargo, ahora no se trataba de lo mismo.

### *El Otro roto: el Uno, el agujero, (trou) y el lazo*

Las referencias cotidianas no nos sirven más de guía, las placas quedan ilegibles y no se puede asegurar más lo que será el mañana. Más allá del Otro que no existe, en este instante, lo que concebimos como Otro, es decir, la rutina del "mundo" que consideramos como tal, se rasga, se

deshilacha y se muestra, para todos y para cada uno, bajo la forma de lo que Laurent extrae de Lacan como el “Otro roto”. (4) Las estabilizaciones ficcionales con las que cada uno erigió su defensa y tejió sus anudamientos fueron perturbadas. El goce entra en disrupción. El Otro se rompe y el “orden previo hecho de la rutina del discurso por el cual las significaciones se mantienen,” (5) desaparece.

Como “el inconsciente no se despierta jamás”, (6) tal como señala Jacques-Alain Miller leyendo a Lacan, en estos días somos llevados a experimentar, más que nunca, la radicalidad de un Otro roto que ese real eclosiona: nos reenvía a lo que se sitúa antes del momento en que un sentido podría aparecer, nos precipita a un *trou*, un agujero, un vacío subjetivo que vibra, perturbado por la inestabilidad de *lalengua* frente al *troumatisme*. (7) El psicoanálisis constata lo que eclosiona de ese *trou*, de ese agujero que traumatiza o del trauma que agujerea el encadenamiento del sentido: el Otro está roto y en ese vacío, “en el camino de lo real, encontramos el Uno, que es el residuo de la desconexión”(8) de la ruptura que adviene como una disrupción.

¿No sería justamente en esas situaciones, tal como podemos leer en Lacan, que el psicoanálisis se muestra como un *hacer de verdad*? (9) ¿Instante que evoca “al analista como *semblante*, en el sentido de un hacer nuevo”? (10) J.-A. Miller, en su lectura de *El Ultimísimo Lacan* señala que “el inconsciente solo viene después (...). ‘Se agrega una pitada de sentido, pero eso sigue siendo un semblante’”. (11) No por casualidad, reservamos para el semblante el valor operativo de la costura de lo simbólico con lo real.

Si por un lado la disrupción de goce, que eclosiona con la irrupción de lo real pone en evidencia al Otro roto, por otro lado, el Uno del goce desalojado tensiona, fuerza un *efecto-sentido* y evoca al analista a un *hacer verdadero*, o sea un *hacer nuevo* entre el Uno, el agujero y el lazo.

### ***La clínica de los anudamientos***

La experiencia analítica, en esa irrupción del Otro roto, se ofrece como un dispositivo que puede ser accionado según la forma y el tiempo de cada uno. En algunos casos, abrir un intervalo puede ser necesario para mantener la válvula de la inconsistencia en funcionamiento, allí donde el Otro tiende a consistir demasiado. En otros, si un cálculo indica que ante la ausencia de la sesión analítica un desanudamiento se precipitaría, el enlace analítico funciona allí como un hilo conector del lazo social, el intervalo no puede infinitizarse. Para otros, informar sobre la suspensión temporaria de la atención y ponerse a disposición puede ser una forma de estar al lado, simplemente esperando el uso que el *parlêtre* hará del *partenaire* analista que lo sigue.

En todo caso, el *parlêtre* responde a su modo ante la oferta analítica, y el analista sigue al analizante en su esfuerzo por alcanzar un decir, un *savoir y faire* que pueda anclar ese Uno que subsiste fuera de la simbolización, siguiendo lo que se pasa desde “el agujero que sopla” (12) —el Uno se desliza, se mueve, para colgarse en algún lugar, eso es lo que persiste como la *ex-sistencia*. En ese universo variable, la clínica de los nudos demuestra su plasticidad en el tratamiento de lo real y orienta el trabajo en este tiempo de desorden.

Algunos deciden —o están intentando— seguir algo del trabajo analítico vía conexiones telefónicas o audiovisuales, unos llaman de forma intermitente, otros aún esperan el regreso de una rutina para reanudar las sesiones, entre otras eventualidades que surgen de este insólito inusual. El analista

sigue, *uno por uno*, según los recursos materiales pero ante todo subjetivos del *parlêtre* que permitan un tratamiento a la disrupción del goce.

Es a través de cierta elaboración que una ficción pueda restaurar cierto saber hacer con este Otro roto. Soluciones fuera del *standard*, aún a distancia, sirven de recursos tecnológicos modernos, arreglos, bien como, a veces, objetos a la moda antigua. Fue lo que me enseñó un analizante que me enviaba mensajes de *WhatsApp*: diciendo que está confinado en un pequeño departamento con la gente de su familia, sin salida. Al compartir el cuarto con su hermano, siente su privacidad invadida y confiscada. No puede hablar por teléfono y mucho menos por video pues teme ser oído a través de las puertas y paredes. En su esfuerzo por abrir un agujero para drenar ese goce desalojado e iterativo que agita su cuerpo y desestabilizaba sus frágiles anudamientos sintomáticos, lanza la invitación: “¿en lugar de las sesiones, puedo escribirle cartas?” Cuando envió la primera carta por correo, solicitó un acuse de recibo a través de su sistema de correo electrónico habitual. Hace del analista una dirección con el que cuenta, un lugar *otro*, y recibe a cambio, cada vez, mi única confirmación de que su "carta siempre llega a su destino". (13) ¡Por ahora seguiremos así, continuamos este circuito por el cual lo más íntimo no está confinado ni confiscado, con las letras... que algunos consideraron ya obsoletas.

En esta clínica a distancia, servirse de la letra y modular el uso de la voz y de la mirada como presencia del analista *partenaire* de goce, se torna primordial. La supresión del encuentro entre los cuerpos no suspende la transferencia del *Uno*. Del lado del analista, la oferta sigue sin deshacerse del cuerpo, lo que evoca la función del deseo del analista como causa irreductible. Sobre la libra de carne exigida, Lacan insiste que “conviene recordar que ella es cuerpo y que somos objetales, lo que significa que no somos objetos del deseo sino como cuerpo”. (14)

La disrupción de goce que eclosiona de un agujero exige del analista un buen uso de la herejía para evocar con su acto, lo que resuena de lo insondable del ser, siguiendo la política del *sinthome*.

\*\*\*\*\*

En nuestra comunidad analítica de trabajo, para confrontar el aislamiento en el que este tiempo nos instala, con la supresión del encuentro entre los cuerpos, será en el enlace con nuestra soledad subjetiva que nos sostendremos. A la distancia, la conversación del *Banquete de los analistas*, (15) mantiene activo el lazo entre nosotros. (16) Una apuesta a que el Uno que nos anuda no se disperse y se muestre vivo, lo que además, por el momento, se hace notar en la pulsación de un deseo que del cuerpo se desplaza a través del correo que sigue, nos conecta y resuena entre nosotros. Luego esperamos nuestro alegre encuentro que se hará, espero, en un cercano porvenir.

Traducción: **Pablo Sauce**

Revisión: **Marcela Antelo**

---

\*Texto publicado originalmente en portugués en *Correio Express*, 11 de abril 2020

\*\*Psicoanalista, Miembro de la EOL y de la AMP

- 1: Laurent, E., “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, Revista *Virtualia* 36, Revista digital de la EOL.
- 2: Lacan, J., Seminario 24, “L’insu que sait de l’une bévue s’aile à mourre”, inédito. Clase del 10 de mayo de 1977 establecida por J.-A. Miller en *Ornicar?*, N° 17-18, Navarin, Paris, 1979, p. 18
- 3: Lacan, J., Seminario 24, « L’insu que sait de l’une bévue s’aile à mourre », Clase del 10 de mayo de 1977, inédito
- 4 : Laurent, E., *Ibid*
- 5: Miller, J.-A., Curso de la Orientación Lacaniana, “El ser y el Uno”, clase 23 de marzo 2011, inédito
- 6: Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 131
- 7: *Troumatisme* es un término creado por Lacan (lección de 19/02/1974) a partir del juego de palabras en francés (*trou* – agujero y *traumatisme*), que nos da la dimensión del trauma como un agujero en el interior de lo simbólico
- 8: Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, op. cit.
- 9: Lacan, J., Seminario 24, “L’insu que sait de l’une bévue s’aile à mourre” , op. cit.
- 10 : Laurent, É., « Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia », op.cit.
- 11 : Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, op. cit.
- 12 : Laia, S., “O furo que sopra”. *Curinga*, Belo Horizonte, n. 45, janeiro-fevereiro 2018, p. 155-166
- 13: Lacan, J., “El Seminario sobre “La carta robada”, *Escritos* 2, SXXI Editores, México, 1980, p. 11
- 14: Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.141
- 15: Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000
- 16: “nós” en portugués equivoca “nosotros” con “nudos”.



## **Zoom sobre el psicoanálisis a distancia**

**Por Hava Sarfati**

En nombre de todos los principios que obligan a los analizantes a tomar el tren, el metro o a caminar hacia su *psi* hasta en los días de huelga, ¿será posible, concebible, incluso aceptable, considerar el psicoanálisis a distancia? ¿Es deontológico no salir de casa, no tener que esperar pacientemente en una atmósfera sigilosa de saludos a media voz, entre los que se reconocen en la sala de espera?

El camino que respetuosamente hacemos es parte de la sesión, es un tópico que todo el mundo experimenta. La espera del turno, cuya duración depende de los que nos preceden, no es menos productiva. Esa espera es fantasmática y crea un lazo invisible, propio de la comunidad de creyentes que se cruzan durante su ritual semanal, mensual, o de otra puntualidad que le consagren. Algunos

dirán que es un tiempo extraño y a veces regocijante. En su versión apremiante, yo diría que permite la preparación, la expiación, incluso la purificación necesaria de lo previo a la sesión.

No retomaré entonces los imperativos categóricos que surgen en los orígenes del “cara a cara” en su versión presencial, calificándolos de imprescindibles. Sólo quiero dirigirme a aquellos que se irritan con la idea de infringirlos, decirles que todo aquello que defendieron hasta hoy es ciertamente válido y que de ningún modo puede impedirles escuchar otra cosa. Porque de ahora en más de lo que se trata es: de lo otro, de lo diferente, de lo jamás visto ni oído.

### ***Vital***

Conozco a algunos que defenderían la idea de que la sesión, cualquiera fuera esta: el rezo, el estudio diario u otro, si es vital merece el riesgo de una multa, incluso el riesgo de vida. Dirían también que es ahora o nunca el momento de interrogarse sobre el modo en que se considera lo vital, y de actuar en consecuencia a las pretensiones que así lo afirman. No soy suicida a tal punto. Me limitaré a decir que la imposición exterior es tal, que “autoriza” a volverse creativo, a sujetarse de una obligación para hacer de esta situación la posibilidad, la elección forzada, de poner a prueba al psicoanálisis en su dinámica esencial, a saber, la de renacer, él mismo, ahora como siempre.

### ***Verse***

La elección de consultar a distancia, sin una razón válida, no tendría quizás sentido (es algo a discutir). Pero a la hora de una crisis llamada sanitaria, considerarla como una posibilidad, nos invita a darle un sentido a este encuentro mediado por pantallas.

Para empezar me haré eco de aquellos que temen hacer una apostasía del psicoanálisis. Lo que me parece más comprometido en una sesión por *Zoom* es que el analizante y el analista se ven a sí mismos, hablar y escuchar... ¡es una sensación extraña que desnaturaliza el propósito cuando se tiene el conocimiento de la cara que ponemos, o la que tenemos cuando hablamos! Si estoy frente a la cámara y esta me reenvía las expresiones de mi cara, ¿convendría decir que llorar es hacer cine?

Estamos de acuerdo que el psi no está verdaderamente ni frente a mí, ni atrás del diván. Pero súbitamente la presencia de ambos se desdobra. Estoy allí más que nunca, frente al sonido de mi propia voz, pero también frente a mi imagen. Sé también que mi interlocutor se ve en las reacciones que él presenta al escuchar mis palabras. Entonces, efectivamente, el psicoanálisis está desnaturalizado por la *presentación* de sí, que excede por mucho una representación ya varias veces comprometida en discursos preestablecidos. Para paliar este inconveniente técnico mayor, los protagonistas podrían respetar la visibilidad habitual de la sesión gracias a un dispositivo muy simple que permita ocultar la imagen de sí que aparece en pantalla, dejando solamente la imagen del otro.

### ***Acto seguido***

Pasada esta etapa y considerando el costo del déficit de la presencia real del otro, planeo hacer con el *Zoom* la mejor reinención de la sesión. Para empezar, es la ocasión para afirmar que la sesión en sí-misma, es más importante que los principios que la sostienen. Solo aquellas religiones que se ideologizan en modo fanático se proponen por encima de la vida a la que pretenden darle sentido. El mayor valor que podemos atribuirle a la vida es que ella produce sentido por y para sí misma. Semejante evidencia no debería nunca entrar en competencia con las más bellas interpretaciones que somos capaces de elaborar, para sostener el absurdo residual e irreductible que es el hecho de vivir, para un día morir.

Si la sesión es vital, entonces vale por sí misma, cualquiera sea el modo en que se produzca. No será la glosa quien proponga el marco, quien defina la esencia, porque tal vez sea capaz de invalidar su



posibilidad. Afirmando con esto que no será la teoría quien le confiera su existencia. Tendrá más bien que esforzarse por encontrar las condiciones para surgir. Cueste lo que cueste

### ***Armario***

Por lo tanto este *Zoom* de psicoanálisis da cita a domicilio, en un espacio compartido con otros, frente a quienes tendré que decir que estoy en análisis. Esta sesión confinada se convierte en la ocasión para sacar al psicoanálisis del armario, donde a veces está por demás encerrado. ¡Y sí!, el riesgo de que una oreja indiscreta se demore detrás de la puerta, existe. Si así es la configuración en la cual imagino habitar, entonces aprovecharé para hacerle escuchar a ese muro, qué nos separa entre los que estamos confinados.

O si no, puedo considerar que estoy solo/la, ya sea porque no comparto mi espacio vital con nadie, o porque mi *alter ego* se preocupa en respetar mi intimidad. La sesión *zoom* es el medio por el cual puedo invitar a mi *psi* al lugar donde habito. Sobre la pantalla, reconozco el empapelado y los cuadros a los que estoy acostumbrado/da, mientras mi *psi* descubre la biblioteca que tapiza mi sala. La sesión queda como esa parte de mí que efectivamente vive de otro modo, que se juega en otro lugar. Pero existe la posibilidad de repatriar sus delegaciones sobre el propio territorio de sí.

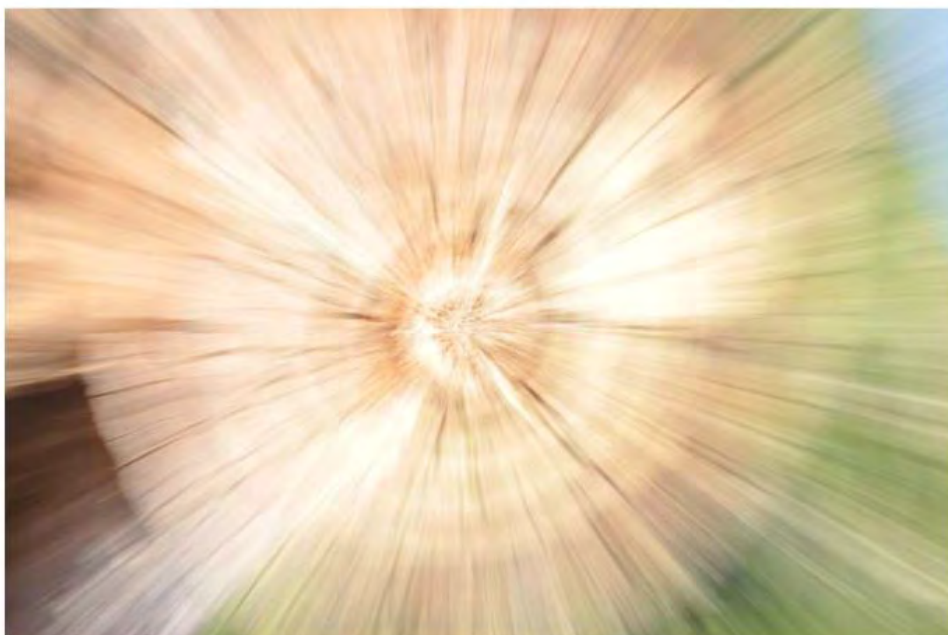
### ***Hablarse***

Este modo *Zoom* podría abolir la dicotomía que desrealiza los efectos del trabajo analítico, sin renunciar a la idea de que el psicoanálisis es la posibilidad de asirse de una parte propia. El hecho de hacer obstáculo a la elaboración de una verdad que se dice en otro sitio no es objetivo, en una versión subjetiva que se habla y que se enuncia libremente. Este *zoom* en mi casa, se convierte en el de mi fuero interno, aquel que se vive en un yo confinado, que se involucra con esta verdad que sin este dispositivo, lo haría quizás en otra parte...

### ***¿Sagrado?***

El psicoanálisis no es “sagrado” en el sentido de la separación, pero podría serlo si llegara a borrar lo que extrae de lo que llamamos lo vivo, de lo que es en sí mismo y para sí mismo, es así de sencillo.

Traducción: ***Catery Tato***



*Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur*

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6<sup>e</sup> – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6<sup>e</sup> – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

*Directrice, éditrice responsable* : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

*Éditorialistes* : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

*Maquettiste* : Luc Garcia.

*Relectures* : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

*Électronicien* : Nicolas Rose.

*Secrétariat* : Nathalie Marchaison.

*Secrétariat générale* : Carole Dewambrechies-La Sagna.

*Comité exécutif* : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

**Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL**

**Secretaria: Alejandra Loray**

[aleloray@hotmail.com](mailto:aleloray@hotmail.com)

**Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado**

[marita.salgado2@gmail.com](mailto:marita.salgado2@gmail.com)

**Maquetación: Gabriela Cuomo**

**Traducciones de este número:**

**Pablo Sauce, Cately Tato**

**Revisión de las Traducciones: Marita Salgado, Marcela Antelo**